

LA INVESTIGACIÓN SOBRE JUVENTUD RURAL EN AMÉRICA LATINA

Tanto las políticas públicas como la investigación desarrollada en el tema de juventud rural han sido escasas, siendo el desarrollo de ambas una necesidad, aunque actualmente existen reflexiones incipientes. En esta nota técnica se presentan algunas reflexiones desde la investigación para iluminar las políticas públicas que puedan diseñarse para la juventud rural.

La situación general de exclusión que caracteriza a los jóvenes rurales en América Latina respecto de sus pares urbanos y de los considerados niños y adultos, toma diversas formas en distintos ámbitos, las que no son suficientemente conocidas ni investigadas. Dificultades conceptuales como la definición misma de juventud y su operacionalización, inexistencia de datos actuales suficientes para diseñar muestras representativas y un sesgo hacia el estudio de pequeñas unidades productivas en el contexto de un mundo rural más diverso, afectan la producción de información confiable sobre la juventud rural y, en consecuencia, la aplicación técnica que de estos conocimientos pueda hacerse a través de políticas públicas.

En primer lugar, en términos de empleo, las estructuras que dominan e impiden la sucesión rápida de tierras, parecen motivar la migración desde los jóvenes rurales a la ciudad en busca de una fuente propia de ingresos, independiente de la familia. Respecto a la educación, aunque la cobertura y los años de escolaridad de jóvenes rurales muestran mejoras –tal como en la población general– las mujeres presentan mejores niveles frente a los hombres, quienes por el contrario tienen una más fácil integración laboral. En el ámbito de la educación, además, las nuevas tecnologías de la información y la comunicación parecen tener un potencial positivo que recién empieza a ser explorado. En un contexto de ruptura entre educación y trabajo, donde las experiencias que se aprenden fuera del colegio y aquellas que se revisan en el colegio aparecen con un potencial formativo mutuamente excluyente, la temprana inserción laboral –mayor que en los sectores urbanos– impacta en los niveles de deserción escolar. Frente a las condiciones adversas, aparecen para los jóvenes como opciones viables la migración o la pluriactividad, donde las actividades agrícolas deben ser complementadas con otras no agrícolas. Al respecto, como lineamientos de política pública se menciona (i) la inserción de jóvenes en nichos económicos modernos como servicios y la cadena agroindustrial con valor agregado, (ii) los cambios en los regímenes de sucesión y políticas de acceso a la tierra en general para que los jóvenes sean dueños de su propio terreno más tempranamente y puedan trabajar por su cuenta y, finalmente, (iii) una apuesta a las cooperativas y microemprendimientos basados en capital social y humano juvenil como alternativa para el desempleo y el despoblamiento rural.

Respecto a dimensiones subjetivas, no existe una identidad específica de los jóvenes rurales como un actor social específico y con potencial de actuar en el campo político desde esa identidad, las dos posibilidades que se han planteado –la percepción de una fase de transformación profunda en el sector rural y, la resistencia y revalorización de la

propia cultura frente a los impactos negativos de la globalización– parecen no dar cuenta de la complejidad de las identidades jóvenes rurales. La participación política y la sociabilidad de los jóvenes tienen una magnitud y relevancia considerable que continúan inexplorados, relacionándose fuertemente la primera con la lucha por tierras y la segunda con una solidaridad intrageneracional que no había sido considerada porque se presumían estructuras familiares fuertes. Al respecto, se proponen diseños de políticas flexibles, que se adapten a los contextos locales de los jóvenes, la utilización de buenas prácticas que combinen educación y capacitación productiva, así como la integración de los jóvenes rurales mismos en la discusión de políticas.

Finalmente, particular atención debe prestarse a dos subgrupos aún más excluidos dentro de los jóvenes rurales: mujeres e indígenas. Las primeras, sometidas a estructuras patriarcales estrictas y una situación de desmedro en términos de herencia de la tierra, así como una desvalorización de su propio trabajo, que no se reconoce como tal. Y los segundos, con poca visibilización y aún menos acceso a la tierra, y sufriendo un impacto mayor del efecto en las identidades y la cultura en un mundo globalizado.

*Basado en el texto de Gabriel Kessler, “Juventud rural en América Latina. Panorama de las investigaciones actuales”, en Rogelio Bruniard (coord.), *Educación, desarrollo rural y juventud. La educación de los jóvenes de provincias del NEA y NOA en la Argentina*. Buenos Aires, IPE-UNESCO, Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentos, Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola, 2007.